

LA DOCTRINA MILITAR

Coronel EDUARDO HERRERA VERBEL
Comandante Decimaquinta Brigada

"En el corazón de la guerra está la doctrina". "Representa la idea central de hacer la guerra... La doctrina es de la mente, una red de fe y conocimiento, reforzada por la experiencia que fija el patrón para la utilización de los hombres, el equipo y la táctica. Es la materia prima de la estrategia. Es fundamental para el buen juicio".

General CURTIS E. LEMAY

Su vigencia.

Considerar la doctrina como factor vital y de éxito no es descabellado; es analizar en su verdadero contexto, la importancia de su conceptualización y aplicación, como guía de todas las acciones y procedimientos que rigen una organización castrense. La doctrina por desarrollar en nuestro Ejército, debe ser propia; reflejar las enseñanzas obtenidas del estudio riguroso y científico de la historia militar y de las guerras contemporáneas; contener las enseñanzas del Ejército Nacional desde su archivo histórico, y en especial, su altísima experiencia de combate en su lucha actual, heroica y valiente contra la violencia narcoterrorista.

el marco de referencia común para todos los cuadros de mando; ser el fiel de la balanza entre la teoría y la aplicación y debe comprender las dos partes sin inclinarse hacia una u otra. La doctrina constituye nada más que una guía descriptiva para la acción; no es una lista prescriptiva de cómo combatir. Como sostiene un destacado profesor militar "La doctrina militar es una enseñanza, precepto, guía a la acción oficialmente aprobada, un método sugerido para resolver problemas o lograr los resultados deseados... La doctrina no son reglas inmutables que se deban aplicar forzosamente; son sugerencias" (1).

La doctrina debe convertirse en el vínculo fundamental entre el concepto de organización y la realidad; constituir

(1) Rampy R. Michael. "La doctrina como factor vital". Revista "Militar Review". Edición Hispanoamericana, septiembre-octubre, 1993, pp. 29.

Ella es la expresión fundamental de la ética de una institución militar, un método de reflexión e introspección, la doctrina debe ser: *relevante, viable, aceptable y adaptable*⁽²⁾, como para servir de guía y asimismo, conservar la flexibilidad requerida para asimilar situaciones cambiantes y críticas de la conducción militar. Debe permitir ubicar las operaciones en el real nivel de la guerra y dentro de la concatenación de objetivos por alcanzar; admite la necesidad de la integración del poder nacional para el logro seguro de sus metas y fines específicos.

La doctrina abarca todas las áreas funcionales del líder militar: facilita la identidad de propósitos y de esfuerzos, la discusión, la comunicación interpersonal, la iniciativa, eleva el nivel cultural, define métodos operacionales, rige programas de estudios en los institutos militares de formación y capacitación, visualiza los rumbos por seguir en cuanto a modernización, investigación científica, desarrollo tecnológico y estructuración de sistemas de fuerzas o armas. En fin, la doctrina militar es una "*fuerza impelente*" que fundamenta en sí misma, el pensamiento profesional del militar y orienta todas sus acciones hacia la búsqueda de los valores nacionales.

*"El objetivo político es una meta; la guerra es una forma de alcanzarlo..."
Los medios nunca pueden ser considerados aisladamente de su propósito".*

Clausewitz

(2) *Ibid*, pp. 32.

Su papel.

La doctrina no debe considerarse ni como liturgia ni como dogma. Su papel es servir como base conceptual para dar dirección a una organización militar. Una doctrina eficaz pretende reunir la sabiduría colectiva en el mejor pensamiento disponible. Parte inevitable de este proceso intelectual, es la evaluación de la influencia del pasado, el impacto del presente y la incertidumbre del futuro⁽³⁾.

Si la doctrina sirve como base conceptual para dar una dirección procedimental, vale la pena preguntarnos entonces: ¿Contamos con una doctrina militar actualizada y eficaz? ¿Cuál ha sido su papel en la dirección de la guerra? Algunos de los lectores a buen seguro piensan, que sí existe una doctrina; que el Ejército colombiano es tal vez, el de mayor experiencia en el mundo para "*combatir*" en un escenario de guerra no convencional; que, además, contamos con una experiencia acumulada de nuestra participación en la Guerra de Corea, y que a pesar de todos los reveses sufridos en esta larga lucha, se ha cumplido con decisión y sacrificio la misión institucional.

Posiblemente, habrá otros, que se cuestionarán sobre sí: ¿Ha sido dinámico y continuo el proceso evolutivo de la doctrina militar en Colombia? ¿Contamos con la infraestructura necesaria para tal propósito? ¿Hay

(3) *Ibid*, pp. 29.

una conciencia individual y colectiva sobre la importancia de la doctrina? ¿Hay una verdadera *identidad del Ejército* con su doctrina? ¿En qué medida la doctrina vigente ha contribuido al éxito de la misión institucional? Aprecio oportuno plantear una sana discusión en el interior de la fuerza, en círculos académicos y de aprendizaje, sobre estos interrogantes, que nos lleve a hacer una reflexión profunda, analítica, crítica y objetiva sobre el verdadero rol de la doctrina militar, como factor vital y de éxito de un Ejército comprometido en guerra.

Y si es pertinente, emprender una acción decisiva de alcance institucional, para proceder a estudiar y definir una doctrina militar, acorde con los imperativos y exigencias que nos demanda en forma acuciante el campo de batalla moderno y los retos que desde ya, nos impone el advenimiento del próximo milenio. Doctrina que facilite la búsqueda del objetivo militar de la guerra que confrontamos, y por sobre todo definir el Ejército que necesita Colombia para alcanzar los objetivos nacionales, que permita, finalmente, afianzar el apoyo popular y la solidaridad de las gentes de bien, en la causa común que nos ocupa, de alcanzar muy pronto la victoria definitiva y total sobre los violentos.

"Nadie inicia una guerra sin antes tener una idea clara de lo que espera lograr con esa guerra y de cómo conducirla".

Clausewitz

Su desarrollo.

Su desarrollo demanda necesariamente un compromiso total y un proceso completo y dinámico por parte de todos los miembros de la fuerza y una coordinación franca y abierta con las otras fuerzas institucionales. Veamos una descripción del proceso reciente cumplido por el Ejército Americano, para la actualización de su doctrina:

"El proceso se ha llevado a buen término. Todo el Ejército participó en lo que era un verdadero esfuerzo de equipo, en el proceso consultivo que jamás hemos realizado. Los líderes superiores del Ejército entablaron lo que era esencialmente un diálogo ininterrumpido. Se establecieron laboratorios de discusión por todo el Comando de Entrenamiento y Doctrina del Ejército de Estados Unidos, con el fin de generar ideas, conversaciones, discursos y simulaciones que pudieran tener un impacto en la doctrina. El Ejército en campaña brindó un aporte importante en las conclusiones y en las deliberaciones. Los oficiales en condición de retiro fueron encuestados y su asesoramiento recibió la debida consideración. El General Comandante del Comando de Entrenamiento y Doctrina, además del jefe de Estado Mayor del Ejército, se sirvieron de las páginas de la edición en inglés de esta revista para darle una abierta invitación a todos, a fin de que participaran dando sus opiniones sobre lo que el Ejército debería ser. La Fuerza Aérea, la Armada y el Cuerpo de

Infantería de Marina fueron incluidos en muchas de las conferencias y reuniones entre los líderes superiores y los redactores de la doctrina; la doctrina conjunta fue considerada e integrada; se consultaron con los aliados; y mantuvieron informados sobre el desarrollo del proceso a los medios de difusión y a otros líderes en el ámbito de las relaciones públicas⁽⁴⁾.

El producto del señalado proceso fue la versión de 1993 del Manual de Campaña FM del Ejército 100-5, el cual rige la forma de empleo del Ejército americano en operaciones, como ellos mismos lo expresan: "el Manual de Campaña FM del Ejército 100-5, Nuestra Doctrina Fundamental, es una expresión amplia de cómo el ejército estratégico y total pretende cumplir con sus obligaciones en las operaciones militares. El manual se ha extendido en sentido vertical, de manera que describe en forma por demás detallada el vínculo entre los niveles estratégico y operativo, y en sentido horizontal, elaborado sobre operaciones a través del espectro de las operaciones militares en tiempo de paz, de crisis y de guerra. Este manual constituye la fuerza motriz del cambio en el Ejército actual y ayudándonos a hacer una transición disciplinaria hacia el futuro"⁽⁵⁾.

(4) McDonough, R. J., "Breve Fundamento para una Nueva Doctrina", *Revista Military Review, Edición Hispanoamericana*, septiembre-octubre, 1993, pp.17.

(5) *Ibid.*, pp. 34.

La idea de este escrito no es narrar en toda su dimensión el proceso cumplido por el Ejército americano, para actualizar su doctrina militar, ni recomendar su aplicación en nuestro país, retomando la verdadera intención; pretende mostrar la necesidad de adelantar un proceso de análisis y evaluación de la eficacia y efectividad de nuestra doctrina militar. Soy el menos indicado para cuestionar la doctrina actual, preguntando si es o no operante, pero sí es un hecho irrefutable que cualquier doctrina militar requiere procesos de actualización periódicos, que le permitan mantener vigente su: *relevancia, viabilidad, aceptabilidad y adaptabilidad* al medio y con relación a la amenaza que confronta.

Al perder la doctrina algunas de estas condiciones básicas, puede estar emitiendo señales confusas y dando muestras claras y evidentes de desgaste y desuso; y si es así, aparece la imperiosa necesidad de su renovación y adecuación a las circunstancias de por sí, cambiantes de tiempo, modo y lugar, que nos demanda a diario la conducción militar, la cual se entiende, como el empleo de los medios militares para llevar a cabo la guerra. Es decir, el oficio concerniente al líder y al comandante militar⁽⁶⁾.

Los invito a que hagamos un recorrido retrospectivo de la doctrina militar escrita que orienta la manera de "cómo

(6) Foertch Herman, "El Arte de la Guerra Moderna", *Estado Mayor General, Sección Imprenta y Publicaciones*, 1941, pp.14

combatir" de nuestro Ejército, para determinar si realmente existe, si el Manual de Campaña EJC 3-20 "C.A.P.E." resume y desarrolla hoy verdaderamente una doctrina militar, si la unidad operativa mayor y menor cuentan con manuales o reglamentos para señalar su empleo en combate; si los textos especiales elaborados en los últimos años, para orientar la forma de combatir de unidades regulares en ambientes convencionales, son el fiel reflejo de una doctrina autóctona y de aplicación real en nuestro ambiente operacional, considerando los recursos humanos y materiales, topografía e idiosincrasia de nuestro pueblo, si las secciones de reglamentación y doctrina cumplen satisfactoriamente su trabajo.

Si el examen retrospectivo cumplido generó dudas sobre la vigencia de una doctrina militar eficaz, ese es tal vez, el mayor reto que nos compete a todos, para iniciar lo más pronto y bajo la dirección tutelar de nuestros superiores, el proceso singular de su renovación y cambio.

Su proyección.

Indudablemente no puede estar al margen de este desarrollo doctrinal, la visión señalada para el Ejército Nacional, las fuerzas impulsoras que convergen en estos tipos de proceso: la tecnología, la modernización, la estrategia, la táctica, la técnica, las políticas de defensa y seguridad nacional, la amenaza interna y externa, los recursos presupuestarios, la instrucción y el entrenamiento.

Es de suma importancia considerar en el proceso los avances doctrinarios logrados en las guerras contemporáneas tales como: "el ejército total (fuerzas activas y de reservas), la proyección de fuerza como método operacional, la integración en la doctrina de todos los tipos de guerra, el espacio de la batalla, las operaciones cercanas, de retaguardia y profundas, la guerra multidimensional, la sincronización de los sistemas operativos, el ritmo, la aplicación de una doctrina agresiva, el mando de batalla, la intención del comandante y el liderazgo positivo⁽⁷⁾".

A modo de conclusión.

Si la visión de nuestro Ejército está formulada para proyectarse como la institución más eficiente del país; comprometámonos todos, a que sea una realidad y no se convierta en un simple sueño inalcanzable. Para ello, se requiere el compromiso de todos sus miembros en la búsqueda de mejores niveles de excelencia en el cumplimiento de la misión constitucional, desarrollar una doctrina militar que confronte con éxito la amenaza actual, fortalezca una actitud positiva y abierta al cambio y rompa mitos y dogmas muy arraigados en nuestra cultura personal y profesional.

(7) *Ibíd*, pp. 22-23.